

TAMOANCHAN,

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO É HISTÓRICO

POR LOS SRES.

PABLO HENNING,

ARZOBISPO D. FRANCISCO PLANCARTE,

LIC. D. CECILIO A. ROBELO

Y

D. PEDRO GONZÁLEZ.

Publicado en el Tomo IV de los Anales del Museo Nacional de México.

MÉXICO

IMP. DEL MUSEO N. DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOLOGÍA

1912



La región misteriosa que lleva este nombre, y que se menciona tantas veces en códices y por historiadores, es uno de los problemas de la arqueología americana, cuya solución se ha ensayado sin que los resultados obtenidos pudieran llamarse satisfactorios. El Sr. Beyer cree que esta región se puede identificar con la vía láctea; Preuss ve en ella el interior de la tierra; y Lehmann opina que es el globo terráqueo en su totalidad.¹ Hay, pues, una diversidad de opiniones completa. La mejor solución, según nuestra opinión, es siempre la del Sr. Séler, que no pierde de vista que en la antigüedad el nombre Tamoanchan se aplicaba á varias localidades distintas y que, por lo mismo, sería erróneo el querer limitar su significado á una sola.² En efecto, es posible distinguir tres regiones de este nombre; sin embargo, las aplicaciones de él, ó descansan en una idea fundamental, común á todas ellas, y parece que ésta predominó á tal grado, que las circunstancias especiales que diferenciaban un Tamoanchan del otro, desaparecían; ó estas diferencias entre uno y otro Tamoanchan eran tan bien conocidas, que el simple contexto era suficiente para hacer ver de cuál de ellos se trataba. Por supuesto que para nosotros el asunto no se presenta tan sencillo, puesto que precisa-

1 Cf. Herman Beyer, Tamoanchan, das alt mexikanische Paradies, Anthropos, Wien. 1908. Band 3, Heft 5, 6; pág. 870.

2 Cf. Séler, Codex Borgia. Berlín. 1904-1906.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

mente los pormenores que se sobreentendían para poder solucionar este problema, necesitamos conocerlos.

Como lo ha demostrado el Sr. Séler, Tamoanchan significa «casa de descenso» (del cielo),¹ y como en ésto los antiguos veían una faz de la existencia humana que precedía al nacimiento carnal en la tierra, ó lo fundamental para ver la luz en este mundo; esta frase llegó á ser para ellos un equivalente de «nacer,» «ver la luz del mundo.» Pero aquel descenso del cielo ó nacimiento espiritual, como nosotros lo llamaríamos, estaba en manos de Ometecuhtli y Omecihuatl, es decir, de los dioses de la generación por excelencia, los que residían en el más alto de los cielos; por consiguiente allí estaba también el primer Tamoanchan. A éste le podríamos llamar el Tamoanchan teológico. Pero á más de éste había otros dos que, á juzgar por los datos que acerca de ellos nos proporcionan los historiadores, merecen el nombre de terrestres ó históricas, y parece que se colocó el primero de ellos al poniente de las Américas, al otro lado del mar, en Chiconauhapan ó Chiconauhtlan; el otro en el continente Sud-americano, en Xochitlauaca, Amilpampan Xotchitlan. Acerca del uno dice la tradición maya:² «Esta es la serie de los Katunes desde que fué la partida de la tierra, de la casa Nonoval, en donde estaban los cuatro Tutul Xiuh, en Zuiva, en el Poniente. *Vinieron ellos (los cuatro Tutul Xiuh) de la tierra Tulapan Chiconahthan* (Chiconauhtlan= la tierra de los nueve ríos). Y dice la tradición Cakchikel acerca del segundo:³ «Cuatro hombres vinieron de Tulan. Donde se levanta el sol es un Tulan, y uno es en Xibalbay, y uno es donde se pone el sol, y uno donde se halla Dios. Por consiguiente hay cuatro (lugares del nombre de) Tulan, dicen ellos, ó hijos nuestros, y donde se pone el sol venimos de Tulan, del otro lado del mar, y á nuestra llegada en *Tulan vimos la luz*; viniendo de allá fuimos engendrados por nuestras madres y nuestros padres, como dicen ellos.» Se ve en estas descripciones que el primer Tamoanchan histórico estaba en un lugar al otro lado del mar, al poniente de las Américas; el otro, en este continente mismo, en el lugar de donde tomó origen la raza de estos Tutul Xiuh, Tulanos ó Toltecos.

Ahora bien, es este último Tamoanchan del cual pensamos ocuparnos más detenidamente aquí, siendo el punto que respecto de él más nos debe preocupar, si cuanto de él se dice es mito, ó si debe considerarse como hecho histórico. La tradición cakchikel, como vimos, le da carácter completo de este último; pero si del punto de vista no indígena se le puede considerar como tal, es otra cuestión. Por desgracia, la arqueología, que nos debía ayudar para cerciorarnos de punto tan interesante, está muy lejos de penetrar en los tiempos de este Tamoanchan, tierra de nacimiento primordial americano; sin embargo, hay que conce-

1 Cf. Séler, Codex Borgia. Berlín. 1904. Tomo I, p. 184.

2 Maya Chronicles. Brinton, Phil. 1882, p. 100.

3 Cakchikel-Annals. Brinton, Phil. 1885, p. 68.

der que los cuantos datos que existen para elucidar el problema de este Tamoanchan, tienen tendencia completamente histórica.

Según las dos tradiciones citadas, hay correlación con los dos Tamoanchan terrestres entre cuatro lugares del nombre de Tulan, estando distribuidos éstos de tal modo, que dos de ellos, Tulan Tulapan y Tulan Zuiva se hayan en terrenos del Tamoanchan Chiconauhtlan, es decir, del otro lado del mar, al poniente de las Américas. Tratando de determinarlos por medio de la tradición cakchikel, obviamente, el Tulan Zuiva del Poniente de la tradición maya es idéntico al Tulan llamado en aquella, «de la puesta del sol;» el otro, Tulan Tulapan, cuyo nombre determinativo parece ser un paralelo al nombre Mayapan, capital antigua de los Mayas en la península yucateca, fácilmente se llamó así por ser la capital antigua de los Tulanos ó Toltecos de ultramar; allí también habrá estado la casa ó templo llamado en la tradición maya Nonoval; pero si se hallaba allí el templo, estaría allí también el dios á quien éste fué dedicado, y entonces Tulan Tulapan de la tradición maya no es otro que el de la tradición cakchikel llamado «donde está Dios.» En cuanto á los otros dos Tulan, estaban en el continente americano mismo, por las consideraciones siguientes: Corresponde el primero de ellos á la tierra natal, original de las tribus americanas, por la razón de que se llama Tulan «de la salida del sol.» Significa ésto, no como pudiera creerse que este Tulan estaba situado en Oriente, aunque por cierto los cuatro Tutul Xiuh viniendo del Oeste, indefectiblemente tenían que abordar en un lugar al Oriente del punto de su partida, sino como en el habla indígena «sol» y «era histórica» son sinónimos, el nombre de este Tulan, interpretado debidamente significa: «Lugar donde nació el sol ó la era histórica, donde tuvo ésta su principio.» Tratándose aquí de Tulanos ó Toltecas, la era mencionada no puede haber sido otra que la de los Toltecos primitivos en este continente, y como, en efecto, se les llama á éstos los primeros pobladores de la América, este Tulan «de la salida del sol» resulta necesariamente idéntico con el Tamoanchan americano, la sierra natal, original de las tribus americanas.

Yuxtapuesto al primer Tulan americano se encuentra otro llamado Tulan Xibalbay, el cual desde luego se distingue de su compañero por el hecho de que no puede haber sido la tierra natal, original de las tribus americanas, por haberlo sido aquél. Como, además, está determinado por un nombre, Xibalbay, que resulta ser puramente geográfico, tampoco estaba situado en la misma región que aquél; además, siendo Tulan «de la salida del sol» incuestionablemente el más antiguo de los dos, Tulan Xibalbay, en cuanto á tiempo, ha de ser más reciente. En efecto, se confirman todas estas teorías examinando el caso un poco más detalladamente. Así por ejemplo, llama Ixtlilxochitl¹ á los fundadores del imperio tolteca, cuya capital fué la Tula, hoy día, del Estado de Hidalgo,

1 Cf. Ixtlilxochitl. México, 1891. Tercera Relación, p. 29.

y cuyo reino confinaba con los Chichimecos en el Norte, «Huehuetlapaneca,» es decir, «los que habían venido del Norte;» como, además, su fundación cae en el siglo VIII de nuestra era y por consiguiente es muy reciente, sin duda alguna es éste el Tulan Xibalbay de la tradición cakchikel. Pero resulta entonces que el autor de la tradición cakchikel estaba perfectamente orientado, saliendo sus declaraciones acerca de este Tulan, del todo exactas. Ahora bien, si esto lo era en uno de los dos casos, no hay motivo para creer que no lo haya sido también en el otro.

Además, como, sin duda alguna, cierto principio han de haber tenido las tribus americanas en este continente, es bien probable que la información que tuvo respecto de él sea del todo fidedigna, ó en otros términos, de carácter netamente histórico. Por consiguiente, cada dato que resulte con respecto al Tulan «de la salida del sol,» será aplicable desde luego al Tamoanchan Xochitlauaca, Amilpampan Xochitlapan, procedimiento tanto más justificable, cuanto que la identidad precitada está confirmada por toda una serie de datos adicionales que en seguida presentaremos.



Cod. Telleriano Remensis Pag. 19.

FIG. 1. EL ÁRBOL DE TAMOANCHAN.

no es posible aducir á favor de semejante teoría declaración de historiador alguno que la justifique. Por lo contrario, la opinión de los cronistas indígenas, respecto de este árbol, es del todo distinta. Así dice, por ejemplo, el ya citado cronista maya: «Esta es la serie de los Katunos desde que sucedió la partida de la tierra, de la casa Nonoval, donde estaban los cuatro Tutul Xiuh, en Zuiva, en el Poniente. Vinieron de la tierra Tulapan Chiconahthan.» Aquí tenemos una explicación de este símbo-

1 Cf. Herman Beyer, obra cit., p. 871.

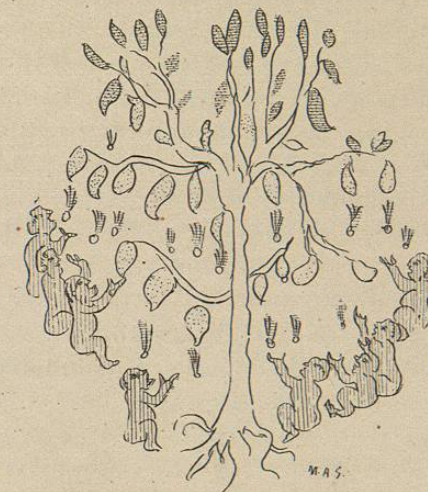
Por ejemplo: el Tamoanchan americano en los códices se representa frecuentemente por medio de un árbol, cuyo tronco, en la mayoría de los casos, está roto, evidentemente, para dar á entender que ya no está en pie; que las instituciones ó la época que representa pertenecen á un pasado lejano. (Fig. 1.) Extraña, sin embargo, por qué para simbolizar aquel lejano Tamoanchan los indígenas se valían de un árbol; hay aquí precisamente un problema que está todavía para solucionarse. Cree el Sr. Beyer que como los antiguos veneraban los astros, este árbol debía identificarse con el árbol celestial de la vía láctea, ¹ sin embargo,

lismo, como más clara no la podemos desear, siendo el término que la encierra el de Tutul Xiuh, nombre de los cuatro individuos venidos de Tulapan de los nueve ríos á las costas de América. Su etimología es la siguiente: Tutul es reiterativo de Tul, maya, por estar lleno, rebosar, por estar repleto, chorrear, gotear. Xiuh significa árbol, mata, y por consiguiente, Tutul Xiuh, árbol que chorrea, que gotea. Lo que asociaban con este cuadro extraño los mayas á primera vista no se comprende; sin embargo, encontramos como variante cakchikel, por Tutul Xiuh Tutul Cu, con la interpretación «échose derrame,» ¹ expresión que Pío Pérez, en su vocabulario maya, da como equivalente de los términos pertenecientes á este idioma «ixinté y molixinté.» Estas dos palabras contienen la clave del problema, porque ixinté, ó también iximché, significa «el árbol teta de mujer,» «árbol chichihua,» y «molixinté,» «árbol nodrizo que alimenta.» A su vez tiene paralelo este último término entre los Nahoas encontrándose con ellos el así llamado chichihualquauitl, «árbol nodrizo,» pintura del folio tres del Códice Ríos, el que, como demuestra la ilustración, evidentemente fué llamado así porque de sus hojas, algunas de las cuales tienen forma de teta de mujer, estaba goteando leche, alimentando un número de criaturas sentadas alrededor de su tronco. (Fig. 2.)

Siendo Tutul Xiuh sinónimo de Chichihualquauitl, y la función de este último la que expone el Códice Ríos, indudablemente tuvo la misma, entre los mayas, el Tutul Xiuh, y efectivamente es otro nombre del árbol referido en aquel idioma yaxché, «el árbol por excelencia,» «el árbol original, primero,» el mismo, en fin, que el autor del Isagoge Histórico describe diciendo que «era un árbol que en mitad de la siesta, por más que ardiese el sol, daba una sombra muy fresca con un rocío delgado que alegraba el corazón.» ² Por otra parte, la idea de este árbol y de su función no era, según la tradición maya, de origen netamente americano, sino que como los cuatro hombres fundadores de la raza tolteca llamados Tutul Xiuh vinieron del otro lado del mar, seguramente se quería decir que eran sacerdotes del culto relacionado con este árbol y que lo trajeron de la tierra, de la casa Nonoval «donde está Dios,» á es-

1 Vocabulario Cakchikel de Sta. Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala. Lib. inédito en posesión del Prof. Dr. Otto Stoll, Zurich; copia en la del autor.

2 Madrid, 1892, pp. 402, 403.



Códice Ríos pag. 3 vuelta

FIG. 2. EL CHICHIHUALQUAUITL.